

Calamocha

Los oasis de los chopos cabeceros

Rutas turísticas y paisajes únicos de España en el Pancrudo y el Jiloca turolense

REDACCION / Teruel

Los páramos turolenses tienen paisajes únicos en la península Ibérica. Paisajes que ofrecen los chopos cabeceros y donde además se ha desarrollado secularmente una cultura tradicional que está a punto de desaparecer. La comarca del Jiloca es un buen exponente, en los ríos del Pancrudo y del Jiloca, de paisajes que reclaman la creación de rutas turísticas y culturales para poner estos oasis en valor. Lechago tiene proyectado crear un centro de interpretación sobre el chopo cabecero, que sería la culminación para consolidar estas rutas turísticas.

El profesor y miembro del Centro de Estudios del Jiloca, Chabier de Jaime Lorén, está trabajando en un estudio que recogerá el valor que mantiene el chopo cabecero (*Populus nigra*).

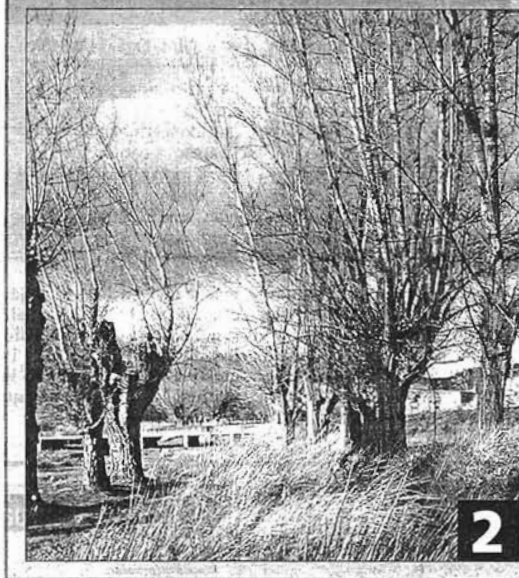
Chabier de Jaime, señala que los bosques de ribera de los chopos cabeceros de las comarcas altas turolenses son casi únicos en España y que se les tendría que dar un valor del que actualmente carecen. "En muchas ocasiones no nos damos cuenta de los recursos que tenemos y que encima están delante de nosotros. Uno de estos recursos por explotar y a la vez conservar es el producido por los bosques de los chopos cabeceros, que son los oasis de las parameras turolenses".

El miembro del Centro de Estudios del Jiloca, explica que en las zonas frías de clima frío y seco, pero de relieve suave de la cordillera Ibérica, como es la comarca del Jiloca, los pinares no son representativos. "Por ello secularmente ha habido problemas de abastecimiento de buenas vigas de madera para la construcción de viviendas y de otras edificaciones rurales. Esta carencia de madera de pino para vigas, la suplió el chopo cabecero. El tronco se cortaba a cierta altura del suelo y producía varias ramas que nacían de un mismo nivel y que al crecer muy rectas, eran muy adecuadas para su uso en albañilería. Tras el desmoche del chopo, volvía a repetirse el proceso en procesos relativamente breves, sin tener que volver a plantar el árbol".

Chabier de Jaime añade que el cultivo del chopo para la producción de vigas tras la poda (escamonda) de sus largas ramas, ha sido un aprovechamiento forestal que ha dado lugar a unos árboles añosos de tronco muy grueso, que a unos cuatro metros de altura, originan un conjunto de ramas que pue-



En la primera fotografía se puede contemplar un bosque de chopos cabeceros en el río Pancrudo, entre Navarrete y Barrachina. La longitud de las ramas superiores de este árbol autóctono ha mantenido toda una cultura tradicional para las vigas de construcciones en las comarcas de los páramos turolenses. En la tercera fotografía, se pueden observar otros chopos cabeceros secos y tirados como consecuencia de su abandono.



den alcanzar los quince metros de longitud.

Cultura tradicional

Para Chabier de Jaime, alrededor de los chopos cabeceros hay toda una cultura tradicional de gran interés en una actividad muy antigua. "Su vigencia se mantuvo hasta los bruscos cambios sociales y económicos acaecidos durante la segunda mitad del siglo XX, en los que la mano de obra rural ya se hacía escasa y, por otra parte, las nuevas técnicas de cons-

trucción sustituyen las vigas de madera por las de hormigón. "En la actualidad el abandono de la escamonda, limita el vigor de los árboles, haciéndolos vulnerables al viento y a las sequías, volviéndose entoces decrepitos".

Ante esta situación de abandono es cuando se tiene que actuar para recuperar los bosques de ribera que producen los chopos de cabecera. "Unos bosques en un paisaje que son señas de identidad de comarcas como la del Ji-

loca y que deben protegerse y ofrecerla a los demás", continúa el profesor Chabier de Jaime.

En la comarca del Jiloca aún se pueden disfrutar de la belleza de los auténticos oasis que ofrecen los chopos cabeceros manteniendo unos paisajes agrarios de calidad.

Lugares hermosos por los bosques o hiladas de chopos cabeceros para crear rutas de interés turístico en la comarca del Jiloca son, para Chabier de Jaime, la rambla de Pelarda en Nueros, el

tramo del Pancrudo, que comprende desde Torre los Negros a Lechago; la rambla de Olalla, la zona de huerta de Torrijo del Campo, la rambla del Regajo en Cutanda y el río de Cosa hasta Barrachina.

Este parque fluvial sobre los chopos cabeceros culminaría con el centro de interpretación que Lechago quiere abrir sobre el *Populus nigra* como medida compensatoria por la construcción del embalse en terrenos de su término municipal.

Calamocho

Un valor ecológico de sorprendente biodiversidad

Las choperas son un ecosistema de frontera y refugio de muchas aves

REDACCION / Teruel
El chopo cabecero es, además de un elemento de identidad de las comarcas parameras turolenses, el asiento de una sorprendente biodiversidad ecológica.

El profesor Chabier de Jaime Lorén explica que en la base del tronco no faltan musgos si el ambiente es húmedo. "En las ramas y cabezas se instalan líquenes epífitos que colorean en verdes y amarillos sus cortezas. En los huecos de

El actual peligro para los chopos es la limpieza indiscriminada de las riberas

los árboles debilitados crecen setas de chopo y panes de pizarra. Los troncos de otros árboles rezuman un líquido sobre el que crecen clorofíceas, diatomeas y otras algas que, a su vez, son consumidas por protozoos, neimátodos y larvas de insectos, auténticas cadenas alimentarias. En las hojas, raíces, tallos y tronco toda una pléyade de insectos transforma la biomasa vegetal y participa en una compleja red trófica, en la que intervienen una amplia gama de aves insectívoras".

En esta misma línea, Cha-

bier de Jaime, expone que algunos animales están muy vinculados a los chopos cabeceros, como el ciervo volante. "También los chopos cabeceros son el refugio o el lugar de cría de especies. Es un ecosistema de frontera, de enorme valor, de múltiple interrelación con el río, la huerta y los amplios secanos y pastizales contiguos".

Peligro

El peligro que tienen los chopos cabeceros

en la actualidad es grande, porque el abandono de la escamonda o poda tradicional amenaza a las choperas.

"Este inestable equilibrio sustentado en la gestión artesanal de siglos, comienza a desmoronarse. A ello se suma, su sustitución por chopos canadienses, las obras de canalización de acequias, las concentraciones parcelarias o trabajos inadecuados de limpieza de riberas. El deber es saber preservar este patrimonio ecológico y cultural que tenemos en nuestras comarcas parameras" comenta Chabier de Jaime Lorén, finalmente.



En el verano las choperas son los únicos lugares que se mantienen frescos en los páramos



En los troncos de las choperas se genera una gran riqueza natural, como la gran variedad de setas